

El *Tango* es una danza con primitivos orígenes africanos de la cual, la mayoría de los estudiosos coinciden en dar por buena la década de 1880 como su punto de nacimiento evolutivo, indicando que ya era bailado por las clases más pobres de Buenos Aires y aunque fueron muchos los intentos para tratar de reconstruir la historia del tango, lo cierto es que no se conoce cuándo se inició este género de música ni dónde. Aunque ciertamente, su origen responde al trasiego cultural entre España y América con su comercio de esclavos. En algunas lenguas africanas designaba el lugar donde se reunía a los negros lugareños para embarcarlos como esclavos. Así, el término *tangomao* era un africanismo de la lengua portuguesa que quería decir *hombre que trafica con negros*, aunque también la palabra *tango*, que proviene del latín *tangere* y que significa *tocar*, se referiría a la música que reflejaba el sentimiento nostálgico de los inmigrantes.

En el siglo XIX, en la Isla de Hierro –una de las islas Canarias– y en otros lugares de América, la palabra *tango* significaba *reunión de negros para bailar al son del tambor*. Pero lo cierto es que entonces no era más que una forma determinada de bailar un tipo concreto de música. Genéricamente, por lo que respecta a los blancos, la sociedad donde nace el *tango* escuchaba y bailaba *habaneras, polcas, mazurcas* y algún *vals*, mientras que la población esclava negra que representaba el 25% de la población de Buenos Aires en ese siglo, se movían

al ritmo del *candombe*, una forma de danza en la que la pareja no se enlazaba pero que bailaba de una manera más marcada por la percusión que por propia melodía.



Tango Argentino en las calles de San Telmo, Buenos Aires. Fuente: Wikipedia.org

Este ritmo –el *candombe*, que aún se sigue bailando– provocaba cierta envidia entre la población blanca y, más por ridiculizar a los negros que por otra cosa, los blancos comenzaron a imitarlo bailándolo por hacer mofa. Y así, de esta imitación burlesca que hicieron los blancos se dice que es de donde pudo nacer el *tango* y sin duda, con influencias de la *habanera*, de la *milonga* y, naturalmente, del *candombe*. Antes de 1900 a este género se le llamaba *tango canyengue*, palabra, que también es de

origen africano y que la pronunciaban los negros porteños como «*caniengue*», pero desde 1900 los blancos la escribieron y pronunciaron «*canyengue*», con la «*ye*» típica porteña.

El *tango*, nace, geográficamente, en Río de la Plata en el último tercio del siglo XIX, y se desarrolla con amplitud por las ciudades porteñas de Buenos Aires y de Montevideo, evolucionando dentro de un ambiente totalmente barriobajero. Más concretamente, se desarrolla en lo que se conoce como *el arrabal*, donde evoluciona lo que puede denominarse como el «*criollismo resentido*» de los suburbios frente al «*criollismo romántico*» del interior. El criollismo es un sentimiento muy propio del argentino al que lo define, no sólo físicamente, sino también sentimentalmente. Lo auténtico pues, se hace en Argentina a *la criolla*, que viene a ser como una forma de identificación nacional, una forma de enriquecer su propio ser, algo a lo que todo argentino aspira.

Comienza a bailarse *tango* en las tabernas del puerto y en los suburbios de la ciudad y por las esquinas el *tango* es interpretado por parejas de hombres que rivalizaban en hacer pasos cada vez más *chulescos* y complicados. En parte para demostrar la habilidad para transmitir, a través de esos pasos, la miseria de su existencia y en parte para practicar la forma de *arrimarse* después a las mujeres de los burdeles. Y, naturalmente, porque por aquellos años siete de cada diez adultos eran hombres y las pocas mujeres

que había no querían participar en demostraciones de ese tipo *tan poco recomendables*. Esto es lo que, con el paso del tiempo, dará origen a la extraordinaria variedad de movimientos que el *tango* tiene hoy en día. Posteriormente, el *tango* penetra en los burdeles donde ser buen bailarín supone la diferencia entre tener asegurada la compañía femenina o estar solo, ya que en el prostíbulo es posible abrazar a la pareja, ceñirse a su cuerpo colocar rostro contra rostro, pecho contra pecho, vientre contra vientre, muslo contra muslo, pulso contra pulso.



Buenos Aires cerca de 1910. Jóvenes trabajadores bailan tango entre hombres y escuchan a un bandoneonista en la vereda. Fuente: Wikipedia.org.

En el último tercio del siglo XIX, el *tango* rioplatense prolifera en lugares de mala nota, en bailes de soldados, en cafetines de suburbios y, naturalmente, en los prostíbulos. Los primeros *tangos* que se bailan carecen de autores y a veces incluso, son simples recopilaciones de melodías folclóricas que se tocan con ritmos casuales y a las que se suelen agregar letrillas procaces. El primer *tango* se baila en el conocido *Barrio de las Ranas*, en los suburbios de Buenos Aires. Entonces el *tango* era conocido como *baile con corte* –baile con pausa– pero a

los *dandies* de Buenos Aires no les terminaba de gustar ese nombre y lo cambian hasta dos veces. En la primera ocasión como *polka rhythm* –ritmo de *polca*– cambia su nombre por el de *habanera rhythm* –ritmo de *habanera*–. En la segunda, y definitiva se cambia por el actual de *Tango*.



Varias parejas de hombres bailan el tango en el Río de la Plata. El baile entre hombres y la inversión de roles, fue una característica del tango desde sus inicios, lo que ha dado lugar a opiniones diversas sobre las razones. La película *Tango* de Carlos Saura, posee una bella escena de baile entre varones, realizada por Julio Bocca y Carlos Rivarola. La corriente contemporánea de [tango queer](#) reivindica estas prácticas originales para proponer un baile sin roles fijos. Fuente: [Wikipedia.org](#).

El primer tango con autor conocido es *El entrerriano*, obra del compositor y pianista Rosendo Mendizábal, estrenado en 1896 e impreso en 1898. Pero lo más *negativo* del *tango* primitivo, aparte de su origen barriobajero, era su coreografía de parejas agarradas que entrelazaban las piernas con movimientos de la mitad inferior del cuerpo, considerados entonces obscenos para la época ya que hacía evocar claramente la relación sexual entre la pareja. No hay que olvidar que originariamente el baile del *tango* era una interpretación de una relación entre una

prostituta y su cliente. De hecho la mayoría de títulos de los primeros tangos eran alusiones al mundo de la prostitución en donde las letras que acompañan la música son obscenas y con títulos que dejan lugar a pocas dudas: «*Dos sin sacarla*», «*Qué polvo con tanto viento*», «*Con qué tropiezo que no entra*», «*Siete pulgadas*», etc. Además, los primeros tangos no sólo eran una coreografía sexual, sino que muchas veces también representaban un duelo de hombre contra hombre para ganarse el favor de una cortesana que, comúnmente, terminaban en la muerte simulada de un oponente.

El primer cambio importante del *tango* se produce a principios del siglo XX. Las letras comienzan a suavizarse y dejan su matiz prostibulario para adquirir un carácter mucho más nostálgico. El baile sufre entonces grandes innovaciones cambiando no solo sus figuras, sino también la elasticidad y los contoneos de sus orígenes. Es cuando aparece el llamado *tango liso*

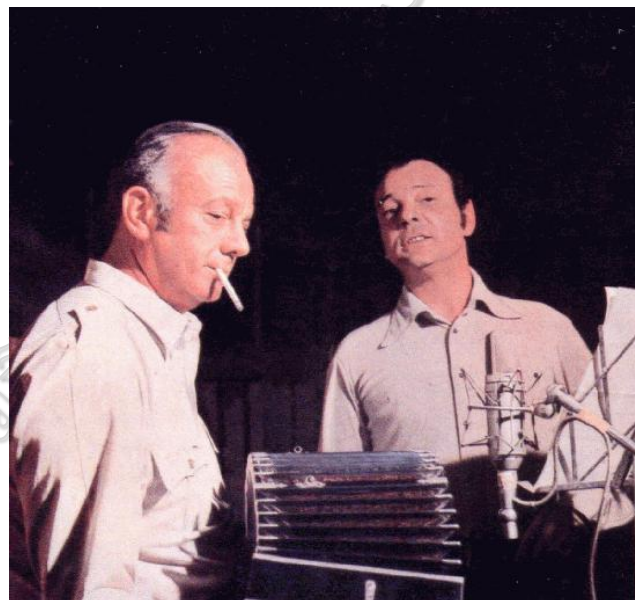
Siendo considerado el *tango* como un baile exótico por ser una creación sensual de los países del sur, no es aceptado inmediatamente por la puritana sociedad europea de la época. Sin embargo, muchos aficionados del *tango* se empeñan en introducir el baile desde Argentina hasta París, aunque no con demasiado éxito. El tango es atacado con dureza y sin piedad también por los sectores más conservadores de la sociedad parisina. En 1910 el propio gobierno argentino prohíbe el *tango* por

considerarlo inmoral e indecente. El resultado negativo inmediato fue que las orquestas y bailarines que se quedaron sin trabajo en Argentina tuvieron que emigrar a Europa y al resto de América para poder ganarse la vida. Ese aspecto que pudiera haber sido la causa de la desaparición del *tango* lo que hizo fue difundirlo aún más y mucho más rápidamente y aunque esto pudiera parecer que le relegaría al olvido, lo que sucedió fue todo lo contrario puesto que la prohibición contribuyó en gran medida y como siempre suele suceder, a aumentar la popularidad del *tango* en todo el mundo.

Un factor determinante en la difusión real de los tangos fueron sus numerosas ediciones gracias a las cuales los músicos y los conjuntos podían adquirir un nutrido repertorio. Igualmente, el organillo y el disco contribuyeron ampliamente a la difusión del *tango*. Los organillos conquistaron las calles de la ciudad, sobre todo en los arrabales donde su llegada alegraba a la gente del barrio. De igual manera y desde sus inicios, la guitarra la flauta y el violín participaron activamente en la interpretación de los tangos. También, y aunque en menor medida, el mandolín, el arpa, la concertina y la armónica aportaron su pequeña contribución.

Posteriormente, al evolucionar, se introduce el *bandoneón* que actualmente caracteriza el sonido del *tango*. El bandoneón llegó hasta la región del Río de la Plata hacia 1900 en las valijas de inmigrantes de origen alemán. A partir de

ese instante, la flauta y también el piano se ven completamente desplazados y son sustituidos por la guitarra como instrumento fundamental en el sostenimiento del ritmo *tangüelo*. Estos instrumentos, violín, bandoneón y piano, terminaron por constituir la formación básica de la orquesta de la música porteña.



El dúo Ástor Piazzolla-Horacio Ferrer, decisivos en la renovación del tango en los años 1960. Fuente: Wikipedia.org.

Pero el *tango* es danza, antes que nada. Creación espontánea del hombre y de la mujer en el escenario prostibulario del arrabal de otros tiempos. Nació como daza. Como una forma distinta de bailar lo conocido hasta la época: *habaneras*, *mazurcas*, *chotis*, *milongas*... Un producto popular propio del arrabal, el escenario donde al principio fue a devenir el gaucho convertido en compadre, y enseguida el *compadrito* y los negros libertos que ya encontraban su espacio en la gran ciudad.

A mediados de la década de 1950 surge un movimiento de vanguardia en la trayectoria del *tango* cuyo representante más indudable es *Astor Piazzolla*. Astor Piazzolla fue uno de los pocos compositores que pudo grabar, y representar en conciertos la casi totalidad de su obra, la cual abarca unos cincuenta discos LP's. En sus últimos diez años escribió más de 300 tangos y unas cincuenta bandas musicales de películas, así como también temas musicales para obras teatrales y ballets.

Piazzolla introduce en el *tango* modernas armonías disonantes, ritmos no tradicionales, la improvisación propia del *jazz* y el uso del contratiempo. A estas alturas, el *tango* ya había dejado la clandestinidad de sus comienzos. El pecado original, lo espurio de su cuna, había sido perdonado por el Papa Pío X y el sello de calidad se le había impuesto en París en los salones más aristocráticos de la ciudad de la Luz. La escuela francesa también lo consagrará definitivamente como baile de salón. Era el *tango liso*, con *luz* entre los bailarines, que alcanzó una tremenda difusión en salones, cabarets y después en los clubes de barrio hasta convertirse en la danza más popular hasta muy entrada la década de los años cincuenta.

El *tango*, pues, se pone de moda en París y como consecuencia de ello en el resto de Europa y en los Estados Unidos, muy especialmente en la ciudad de Nueva York. En Buenos Aires ya se ha olvidado su originaria mala fama y se le acepta en

los salones de la alta sociedad y en los cabarets y clubes de lujo. En la ciudad de Medellín, Colombia, –el lugar en donde murió el máximo representante del género en 1935, Carlos Gardel–, el *tango* se convierte en el eje cultural del barrio Guayaquil.



El cantautor Carlos Gardel, símbolo mundial del tango, se convirtió en una estrella internacional, uniendo su voz y su imagen a través del naciente cine sonoro. Fuente: Wikipedia.org.

Los buenos bailarines son ampliamente conocidos y celebrados en las *milongas* que frecuentan –lugares donde se baila *tango*, *milonga*, etc. – y sus nombres trascienden incluso a otras ciudades más alejadas. Y en todo este llamado *ambiente de tango*, *Carlos Gardel* fue sin duda su cantante más famoso y de más trascendencia universal, con algunas incursiones en el ámbito cinematográfico en la década de 1920.

La fama internacional de este baile y la posibilidad de ser presentado en espectáculos mundiales dieron lugar a que se desarrollaran coreografías más audaces, con exigencias cada vez mayores y figuras gimnásticas y de la danza clásica que los bailarines de las *milongas* solían desdeñar. Pero el *tango* también vivió una época de gran declive en la cual dejó casi de bailarse por completo. Era la década de 1970, en Buenos Aires. Sin embargo, en la década de 1990 recibe un nuevo impulso de practicantes jóvenes y entusiastas que favorecen que numerosos locales, en la capital porteña, vuelvan a abrir sus puertas. Así, la ciudad de Buenos Aires comienza a ser promovida turísticamente en todo el mundo, como la auténtica Capital del Tango. Durante esa misma década –1990– el *tango* tuvo un auge a escala mundial y no sólo en la interpretación de su danza sino también por el *nacimiento* de muchos nuevos compositores.

El *tango* no tiene una única manera de ser bailado puesto que, dependiendo del lugar del país su danza se desarrolla de diferente manera. De forma genérica sí que se puede decir que existen dos grandes *formas interpretativas* de entender su baile: el *tango escenario* y el *tango de salón* o de pista, siendo este último el que bailan, habitualmente, los tangueros que no son profesionales. En la capital, Buenos Aires, se convoca anualmente un certamen internacional de *tango*, que se divide entre esas dos

categorías y al que asisten participantes de los países europeos centrales, nórdicos, Estados Unidos, Corea y Japón, entre otros.



El Festival y Campeonato Mundial de Baile de Tango que se celebra anualmente en agosto en Buenos Aires desde 2003, con una asistencia de más de 500.000 personas en 2013, se ha convertido en la principal convocatoria del tango en el mundo. Fuente: Wikipedia.org.

- El ***tango popular*** es el lenguaje de Montevideo y el de Buenos Aires. El lenguaje de las ciudades portuarias y las gentes con un nivel cultural medio o bajo.
- El ***tango lunfardo*** es la forma de comunicación de los delincuentes, ladrones y proxenetas. La principal característica de este lenguaje es que se cambia el orden de las sílabas en las palabras. Sin embargo, no tiene reglas fijas, aunque muestra un enorme dinamismo. Es muy común en las letras de los tangos.
- El ***tango culto*** es el lenguaje que usan los estratos superiores de la sociedad que han estudiado y tienen un cierto nivel cultural más elevado. Pero el uso

del lenguaje culto no es frecuente en sus letras

Como característica principal se sabe que el *tango* deriva directamente de la *milonga*, baile este que se caracteriza por sus compases de 2/4, machacones y energéticos. Su baile, a nivel de principiante, no resulta excesivamente difícil si lo que se quiere es interpretar unos cuantos pasos. Pero sí que se complica cuando se trata de bailar con el sentimiento que algunas letras transmiten ya que para ello se requiere una gran concentración y mucha habilidad. Es preciso aprender a bailarlo en escuelas o en lugares donde se enseñe bien. Hay diferentes formas de bailar *tango*:

- **Estilo de salón.**
Es la forma más sencilla de todas ya que se tarda relativamente poco en aprenderlo y se basa, principalmente, en desplazamientos básicos con algunos cambios de velocidad.
- **Estilo argentino.**
Esta forma tiene, como característica principal, la sensualidad que hay que transmitir en todos sus movimientos y en que se utilizan con bastante profusión los movimientos cruzados.
- **Estilo tango espectáculo/escenario.**
Además de lo anterior también se incluye en este estilo diversos saltos y posturas de baile que no suelen estar al alcance de todos los bailarines por su dificultad técnica de ejecución.
- **Estilo europeo/internacional.**
Esta forma de bailar tango es la que se utiliza en la mayoría de las

competiciones cuyas reglas, en cuanto a movimientos, son muy definidas y estrictas. El ritmo es roto y se baila con precisión y brusquedad, lo que exige una gran técnica a los bailarines.



En todo el mundo «bailar un tango» es sinónimo de seducción. El tango es un arte complejo construido desde la danza. La fotografía muestra un espectáculo de **Tango escenario** en Buenos Aires. Autor: Jenny Mealing. Fuente: Wikipedia.org

El *tango* que se baila en las competiciones oficiales difiere mucho del llamado *tango argentino* que es, en realidad, el *estilo de salón* al que estamos acostumbrados a ver en la mayoría de salas de baile convencionales. Su música tiene cuatro tiempos muy marcados –4/4– y está considerado como uno de los bailes más complejos, no solo de aprender sino de dominar, sobre todo porque todos sus

movimientos han de ejecutarse con nitidez y sensación de fuerza.

Al *tango* se le conoce como *la música del dos por cuatro*, es decir, en compás de dos cuartos, 2/4. Pero en realidad la mayoría de los tangos, tanto los de la llamada *Guardia vieja* – de antes de 1935– como los tangos posteriores, están en compás de cuatro cuartos, 4/4 y su *tempo* suele estar entre 33 y 36 compases por minuto. A partir de las primeras décadas del siglo XX la música y el baile adquieren los cánones básicos que perduran en la actualidad.

Como baile el *tango* es cadencioso, erótico y apasionado. Las orquestas actuales utilizan instrumentos como pianos, bajos, acordeones y violines. Es un baile en el cual el hombre y la mujer deben luchar por el dominio sobre su pareja. Este baile resume la elegancia y glamour de la alta sociedad, con mujeres en altos tacones brillantes y hombres vestidos con traje, smoking o frac. Hoy en día el llamado *tango argentino* es más que un baile, es una filosofía y una forma de vida. Pero, aunque el *tango* es una danza popular no académica en sus orígenes, y como tal no tiene una sola manera de ser bailada tiene, sin embargo, códigos que deben ser conocidos y respetados por los que se atreven a bailarlos.

Tres son las variantes de *tango* que se bailan en la actualidad y cada una puede contener diferentes particularidades dependiendo del lugar o país donde se baile:

Tango americano:

Se dice que es como el principio de una relación de amor. Todo rezuma un extraordinario romanticismo y se ofrece a la pareja lo mejor que cada uno lleva dentro sí mismo.

Tango argentino:

Esta es la etapa siguiente. Ahora estás en las cotas más altas de la pasión y hay en cada uno un extraordinario fuego que todo lo abrasa, aflorando todo tipo de sentimientos y emociones que consumen.

Tango europeo:

Es como el final de esa pasión anterior. Ahora el romanticismo ha desaparecido y el calor de esa pasión se ha ido diluyendo, poco a poco, con el paso del tiempo. Es cuando se permanece al lado de la pareja sólo por los niños.

Los más antiguos compositores e intérpretes de *tango* que se conocen aparecieron en las dos primeras décadas del siglo XX. El primer autor conocido es Rosendo Mendizábal. Los músicos que integraban lo que denominaron «Guardia Vieja» –nacidos en la segunda mitad del siglo XIX– produjeron sus obras principales entre 1900 y 1920. Algunos compositores tradicionales de música de tango son, Genaro Sposito, Juan Maglio Ponzio, Gerardo Matos Rodríguez, Carlos Gardel, Julio Sosa, Ángel Villoldo, Eduardo Arolas, Juan de Dios Filiberto, Juan D'Arienzo, Roberto Firpo, Astor Piazzolla, Mariano Mores y tantos otros.

Fuente: [Wikipedia](#) y otros